



Dr. Próspero Otárola Toscano
(1927 - 1994)

PROSPERO OTAROLA TOSCANO: 1927 - 1994

José ORTIZ VALENCIA

Hace 21 años, cuando en busca del entorno básico para mi formación psiquiátrica llegué al Hospital "Víctor Larco Herrera", uno de los primeros psiquiatras a quien abordé fue Próspero Otárola, ya entonces Médico Jefe de los pabellones 6 y 16. Caracterizado por modales señoriales y afables, como permanente invitación a la amistad, con el usted sin barreras, me acogió con la calidad humana que sólo él podía dispensar. Concomitantemente, mi condición de médico visitante en vías de aprendizaje me auto, obligaba a extensas jornadas laborales, circunstancias en las cuales fui conociéndolo en sus diversas facetas.

Clínico enterado y acucioso, la amplia gama de su saber hacía de él un verdadero médico integral. Su aguda capacidad de observación, aún para los detalles apenas perceptibles, y su depurada técnica de indagación ante el paciente, reflejaban una cosmovisión total. De posición ecléctica frente a las escuelas psiquiátricas de su tiempo solía subordinarlas al beneficio terapéutico de sus pacientes. De otro lado, su diáfana hermenéutica le permitía anticipar con éxito los avatares existenciales que afectarían a sus pacientes ayudándolos a mitigar sufrimientos y restaurar la salud perdida.

Lector empedernido, argonauta de las corrientes filosóficas vigentes, de él podía decirse, sin temor a exagerar, que "nada de lo humano le era indiferente". Enemigo de hacer gala de su sólida formación intelectual, su estancia europea, en un medio crítico exigente, lo había despojado de tribulaciones dogmáticas.

En sus 34 años ofrendados al Ministerio de Salud sólo laboró en el Hospital "Víctor Larco Herrera", al que amó, por encima de las contingencias humanas. De él pretendió hacer un lugar donde la quimera fuera tangible, "una ciudadela con rostro humano", lo que refleja y hace posible entender el porqué de su total entrega a la vilipendiada institución.

Por concurso ascendió a Jefe de Servicio, la instancia más alta en la jerarquía

clínica asistencial. Siguió en la Jefatura a otro gran larcoherrero, Don Max Arnillas Arana.

No fue un espectador pasivo de los acontecimientos diarios, desde su juventud adhirió a la causa de los humildes en una búsqueda incesante de justicia social y solidaridad, ideales que le depararon no pocos problemas pero que asumió con la convicción de la justicia de su causa.

Conspicuo cultor de la Psiquiatría Forense, durante muchos años encargado del único Servicio Asistencial del país en esta subespecialidad (actualmente cerrado), su cercanía diaria a pacientes con problemas judiciales lo convenció de la necesidad extrema de introducir cambios radicales en la actual pero obsoleta legislación que condena al ostracismo de por vida al paciente rehabilitado.

De trato amable y exquisito, particularmente con los pacientes, cualquiera fuere su condición social. Si alguna vez privilegió a alguien, fue siempre al más desamparado. Sus desvelos cotidianos los compartió con los seres humanos internados en los pabellones 6 y 16, y con ellos mitigó, "no solo el olvido oficial" de un estado desfalleciente en sus obligaciones constitucionales e indiferencia ciudadana, sino, también, la ausencia penosa de algunos familiares. Para remontar esta inícuca situación apeló, en forma sistemática, a costumbres ancestrales de renovada vitalidad: faenas colectivas en agricultura, construcción y carpintería, reuniones pedagógicas de ensamble y comprensión familiar, viajes comunitarios por todo el país y muchas otras que demostraban su creatividad y compromiso social. De ésta última situación, hace poco emulada, todavía se cuentan sabrosas anécdotas (la intemperancia de los ciudadanos a problemas irrelevantes) como muestra de un rosario.

Generoso en la entrega de su tiempo al alivio de sus pacientes, o a la conversación amical, marcaba claras diferencias con esta época en que se rinde culto al mercantilismo y al egoísmo social.

Maestro de secundaria, docente universitario, investigador de fuste y gremialista de vanguardia, Próspero, hizo honor a su nombre; su tránsito por este valle fue fecundo y lamentablemente quebrado, hace poco, en el amanecer de su existencia(*).

(*) Próspero Otárola nació el 29 de Enero de 1927 en Chulcampa, Huancavelica, falleció el 17 de Diciembre de 1994 en Lima (N.E.).